

Fanny Buitrago y cómo ella narra en *Cola de zorro* la Colombia de los años 50 y 60

Luz Consuelo Triana-Echeverría / St. Cloud State University

Abstract

This paper explores the ways in which Fanny Buitrago in *Cola de zorro* (1970) incorporates facts of the Colombian history and venues in Bogotá of the 1950's and 60's as a spatio-temporal frame of reference for the novel. By embedding history and the urban and rural geography of Colombia in the fiction, the author disinters facts of Colombian history, forgotten or unknown especially to Colombian generations born at the end of the 20th or the beginning of the 21st. centuries. While rural areas bring to mind the formation of Colombian latifundia during colonial times, specific places and streets in the city of Bogotá evoke the historic importance of those areas at the same time that they give the reader an idea of the social class and intellectual level of some of the characters. Names and activities of some of the characters are studied in order to prove that they embody historical facts and heroes of Colombian history. The subtle fictionalization of the historic material becomes a vehicle that motivates the Colombian reader to learn about the past and to understand aspects that have contributed to the formation of national identity.

Keywords: Fanny Buitrago, Colombian literature and history, 20th Century, fiction, Latin American literature.

Resumen

Este trabajo explora las formas en que Fanny Buitrago en *Cola de Zorro* (1970) incorpora hechos de la historia colombiana y lugares en la Bogotá de los años 50 y 60 haciéndolos uno de los marcos de referencia de la novela. Al entremeter hechos históricos y geografía urbana y rural de Colombia en la ficción, la autora trae a la luz hechos de la historia de Colombia que habían sido olvidados o desconocidos, especialmente por generaciones colombianas nacidas a finales del siglo XX o principios del siglo XXI. En tanto que la fundación de un pueblo en un área rural demuestra la formación de latifundios en la época de la colonia, el tránsito de los personajes por lugares y direcciones específicos de la ciudad de Bogotá evoca la importancia de esos espacios en momentos determinados de la historia. Al mismo tiempo, dichos ámbitos le dan al lector una idea de la clase social y el nivel intelectual de algunos de los personajes. Nombres y actividades de algunos de los personajes son estudiados para probar que efectivamente representan héroes y hechos de la historia colombiana. La ficcionalización sutil del material histórico de la novela se convierte en vehículo que motiva al/a lector/a colombiano/a a aprender acerca del pasado y a entender aspectos que han contribuido a la formación de la identidad nacional.

Palabras clave: Fanny Buitrago, literatura e historia colombiana, siglo XX, ficción, literatura latinoamericana.

Buitrago es una escritora prolífica que muestra desde su primera novela un deseo ansioso por experimentar con el lenguaje, al mismo tiempo que ficcionaliza los problemas sociales y económicos de su época. Durante su evolución literaria se nota cómo la autora desarrolla los temas que le preocupan dentro del espacio que la rodea. Ella hace del espacio y de la historia en que se desarrollan sus obras un aspecto fundamental de su producción literaria, especialmente en sus narraciones de los años 70. En las novelas *Cola de zorro* (1970) y *Los pañamanes* (1979), el lector puede advertir que antes de comenzar la escritura, la autora había hecho un estudio exhaustivo de algunos aspectos de la historia y geografía colombianas, especialmente del Período de la Violencia de los años 50. De esta manera, sus escritos adquieren un valor no solamente literario sino histórico que reviven en la ficción hechos olvidados o desconocidos por la memoria colectiva de los colombianos. Al mismo tiempo, la autora le da importancia a sitios geográficos urbanos que pertenecieron al paisaje urbano que enmarca la vida de los bogotanos de los años 50 y 60, lugares que les son indiferentes o desconocidos especialmente a las generaciones del siglo XXI. Por limitación de espacio, en este trabajo me limitaré a hablar exclusivamente de algunas de las maneras como Fanny Buitrago en *Cola de zorro* narra a Colombia a través de su novela. Hoy hablaré de dos aspectos principales que son ficcionalizados en *Cola de zorro*: primero, la presencia de espacios geográficos campo-ciudad y cómo estos se complementan entre sí; segundo, trataré la ficción como manera de revivir aspectos históricos que han influenciado a la Colombia de hoy.

Cola de zorro es una novela que se desarrolla en dos espacios diferenciados: el campo y la ciudad, los cuales coexisten permanentemente. Hablamos por una parte de una lejana región rural que colinda con una zona de la costa colombiana llamada San Miguel del Viento, próxima a la pequeña población de Opalo, la cual podría ser cualquier zona rural de Colombia; por otra parte, existe la ciudad de Bogotá, la cual sirve de receptáculo a expresiones ciudadanas cuyas acciones reflejan hechos políticos que hicieron parte de la historia de Colombia. La interacción campo-ciudad es metafórica a través de la saga familiar y las vivencias de la familia Reyes Reyes, quien es descendiente directa del criollo aristócrata Iñigo Reyes y la española Malinda Sandoval. Es importante que los sitios en que se mueven los personajes, especialmente en la ciudad, coinciden, sin duda alguna, con lugares cuya descripción física corresponden a la realidad.

Al hablar del espacio ciudad, la autora plantea la diferencia entre la Bogotá colonial: Santa Fe de Bogotá y la Bogotá del siglo XX. Al referirse a ellas, la autora tiene en cuenta la colonización española en la sabana de Bogotá y la imagen que juega la Iglesia en la vida cotidiana de los ciudadanos. En *Cola de zorro*, Santa Fe

de Bogotá es descrita como “un mundillo de virreyes y arrieros. Escenario de suntuosos bailes y derroches eclesiásticos.” (200) La terminación “illo” de la palabra “mundillo” minimaliza el valor de la palabra “mundo,” al mismo tiempo que denuncia la conducta de los representantes de la corona española en tierra americana.

La presencia de habitantes españoles en la Colombia de *Cola de zorro* confirma la teoría de los críticos Fabio Zambrano y Oliver Bernard según la cual “América se inició como una creación de Europa, que se quiso hacer simplemente como un prolongamiento.” (25) Dicha teoría es representada en *Cola de zorro* a través del personaje Malinda Sandoval, quien va de España a Santa Fe de Bogotá con el incentivo de trabajar como ama de llaves para un tío sacerdote. Orgullosa de su sangre española, y con el ánimo de preservar su origen, Malinda se casa con Ñigo Reyes, criollo de buena familia. (201) La expresión “de buena familia,” inclusive en la Colombia del siglo XXI, se usa para referirse a una persona cuyos parientes no se han mezclado mucho con personas nativas del territorio colombiano sino que, por el contrario, han mantenido sus ancestros europeos casándose principalmente con personas que reflejan su etnia blanca indo-europea, o sea con individuos provenientes principalmente de España, Francia o Inglaterra. Años después del matrimonio Reyes-Reyes y después de varias generaciones, hay una familia que da origen a Esaú Reyes Centeno, cuyas catorce hijas nacen en el área rural de San Miguel del Viento. Aunque Esaú Reyes Centeno siempre resiente el hecho de no haber podido engendrar hijos varones, su figura es importante, ya que es el fundador del pueblo de Ópalo y por ende, siente que allí puede hacer su voluntad. Al transitar frecuentemente de Ópalo a la ciudad y ser dueño de grandes extensiones de terreno en San Miguel del Viento, Reyes Centeno representa la intersección campo-ciudad y el origen de los latifundios en la Colombia de los siglos XIX y XX.

Además del área rural de Ópalo, también juegan un papel importante lugares geográficos específicos de la Bogotá de los siglos XX y XXI. Dichos lugares son una metáfora a la clase social a la que pertenece la familia Reyes Centeno que transita en sitios como el barrio El Bosque Izquierdo, El Teatro Colón y el bar y restaurante El Cisne, los cuales eran frecuentados por personas bogotanas intelectuales o de clase alta en la Bogotá de la segunda mitad del siglo XX. Cuando Claudia, la madre de Benito, consigue un permiso para que su hijo salga de la cárcel por unas horas, cita a toda la familia y a los allegados a que se reúnan en un apartamento que ella posee en El Bosque Izquierdo. Dicho barrio es descrito en la novela de la misma manera como el barrio es en la realidad: “un sector complejo, predilecto de artistas e intelectuales, al borde de los cerros. Familias de la alta burguesía, con sus amplios y cuidados caserones, conferían especial belleza al lugar.” (68) La leal descripción del barrio El Bosque Izquierdo le indica al lector que la familia era adinerada y que vivía en una área privilegiada de la ciudad de Bogotá.

Otro sitio importante de la novela es la Carrera Séptima,¹ la que continúa siendo muy similar a la Carrera Séptima de hoy: “La cra 7a. arteria de la ciudad, se movía con ritmo acelerado frente al parque de la Independencia.” (68) Según Armando Silva, la Carrera Séptima era la Calle Real, principal vía de la capital y es, en su recorrido de sur a norte de la ciudad, una

de las avenidas que mayormente ha contribuido a formar parte del concepto 'ciudad capital' en el imaginario colectivo de los bogotanos, especialmente los bogotanos del siglo XX. Dicho aspecto es corroborado por Silva quien afirma:

Un recorrido por la carrera séptima en Bogotá, era considerado como una de las pasiones del espíritu cachaco de comienzos del siglo XX; de los intelectuales de mitad de siglo; y de transeúntes en el final del siglo. Es probable afirmar que hubo inicialmente sujeto en el espíritu de un colectivo llamado Santa Fe, luego una firme acción de grupo con arraigo y vocación colectiva, firme en la idea de que en la carrera séptima se pensaba el país, se construían las bases de la ciudadanía y la nacionalidad. (86)

Además de corroborar la bogotaneidad de los personajes al hacerlos transeúntes de la Carrera Séptima, los lugares a los que asisten los personajes para su entretenimiento, son una alegoría de la clase social a la que pertenecen. Cuando el director de teatro Manuel Viana presenta la obra de teatro *La morada* en la que glorifica a Benito Viana, la presentación no es en la calle o en un teatro cualquiera sino en el Teatro Colón, que en la Bogotá de entonces era el teatro donde se daban representaciones de la más alta calidad y a elevado precio, como sigue siendo en la actualidad.² La circunstancia de que un miembro de la familia Viana tenga acceso a presentar su propia obra en el teatro Colón, pone en evidencia que la obra presentada es de calidad superior y por consiguiente para un público de elevado nivel intelectual.

Otro lugar importante en la novela es el restaurante y bar El Cisne,³ el cual es el lugar que Malinda Cabo Reyes escoge para disfrutar de sus viernes culturales. Según el narrador, El Cisne era el lugar que frecuentaban artistas y técnicos de televisión, directores de teatro, escritores, homosexuales elegantes, cantantes, críticos de arte y muchos más que podían clasificarse como los intelectuales del momento. A pesar de que el narrador no ofrece la localización exacta del restaurante, su descripción permanece fiel a lo que fue el restaurante El Cisne de la calle 22 en el centro de la ciudad de Bogotá:

si uno toma el ‘encuentro’ de cierto sector de intelectuales, fácilmente se puede ver su desplazamiento del centro de los años cincuenta, ubicado entre la Primera y la calle 12, con los cafés y cantinas de encuentro, hacia el sector de la calle 26 con Carrera Séptima en los años setenta, en particular la zona creada por el restaurante El Cisne, constituido entonces como auténtica referencia. (Silva 201)

Los escritos de Silva corroboran primero, que dados los lugares que la familia Viana Reyes frecuenta, se puede deducir que los miembros de la familia pertenecen a una clase media alta o alta culta, lo cual le da oportunidades y privilegios que no tienen personajes de otros sectores de la población. Segundo, que Buitrago, al hacer referencia a lugares que corresponden a la realidad, le da vida a su obra, además de permitirle a sus personajes transitar con naturalidad de la realidad a la fantasía y de la ficción a la crónica sin fronteras que limiten sus movimientos.

Por otra parte, en *Cola de zorro*, la escritora obliga a sus lectores a recordar hechos y personajes históricos de Colombia

que habían sido olvidados o nunca conocidos por individuos nacidos posteriormente a las generaciones de los años 50 y 60. El 9 de abril de 1948, ocurre en Bogotá el asesinato del líder liberal socialista Jorge Eliécer Gaitán, hecho que da lugar a un periodo de problemas y encuentros políticos violentos conocidos con el nombre de La Violencia, el cual dura más de cincuenta años. Durante ese tiempo se crean en Colombia guerrillas liberales para defenderse de la violencia conservadora promovida desde el gobierno de Colombia hacia los liberales. Uno de los comandantes izquierdistas más famosos es Guadalupe Salcedo Unda, personaje histórico natural de los llanos orientales, cuyo grupo opera de 1949 a 1953. Su figura es ficcionalizada en el personaje Benito Viana quien una vez adulto, escoge ser guerrillero,

oficio que consiste en vagabundear de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad predicando en los portales y las calles” (153) . . . “Y uno se lo imaginaba luchando cuerpo a cuerpo con cabos del ejército, raptando a Ana Gonzáles, caminando kilómetros y kilómetros para despistar a sus perseguidores, imponiendo una severa línea de conducta a los comandos guerrilleros. (207)

Después de dedicarse a la vida de guerrillero, Benito vive alejado de sus seres queridos y su madre lo toma por desaparecido. Desde que se dedica a esa vida y se ausenta del ambiente familiar, se convierte en figura mítica comparada a Guadalupe Salcedo. Una vez establecido en el imaginario colectivo de su familia y amigos, Viana pasa a ser de realidad a mito en la mentalidad de aquellos: “Esa, la imagen del perseguido, cuya rebelión contra el gobierno turbara a varias capas sociales y diera a Benito categoría de héroe popular, pasaba de la realidad al mito.” (29) Y, a pesar de los años y experiencias transcurridas, la figura de Benito permanece presente en el alma de los bogotanos de *Cola de zorro*: “ese día de San Juan, en los sucesos de seis años atrás, [Benito] continuaba tan vivo en su memoria que opacaba todo lo demás.” (207-08)

Y no sólo uno sino varios son los caudillos colombianos que el lector encuentra representados sutilmente en la ficción. Cuando el narrador lee que Ñiño Reyes “conocía detalladamente la suerte de un tal Galán,” la frase evoca a José Antonio Galán quien inició un levantamiento que daría origen a la Revolución de los Comuneros de la Nueva Granada en 1871 y que fue ajusticiado y ejecutado públicamente por haber procurado este primer paso hacia la Independencia de la nación. Para ver hasta qué punto la autora se ha fundado en las crónicas colombianas al crear el mundo de *Cola de zorro* e inclusive de su novela posterior, *Los pañamames*,⁴ se puede hacer un paralelo entre la muerte del ficcional Ñiño Reyes y del histórico José Antonio Galán. Cuando Ñiño Reyes se incorpora a la revolución, “conocía detalladamente la suerte de un tal Galán, iniciador de un levantamiento famoso, y que, apresado y juzgado, fue descuartizado bárbaramente, su familia condenada al destierro, su casa sembrada con sal, y cada uno de sus miembros expuestos en las plazas de mercado” (202). Similarmente, al revisar el recuento histórico que hace el historiador Francisco Posada sobre la Revolución de los Comuneros y el castigo impuesto al líder neogranadino José Antonio Galán, nos encontramos con el siguiente párrafo:

Condenamos a José Antonio Galán que sea sacado de la cárcel, arrastrado y llevado al lugar del suplicio, donde sea puesto en la Horca hasta que naturalmente muera;

que bajado se le corte la cabeza, se divida su cuerpo en cuatro partes, y pasado el resto por las llamas. . . su cabeza será conducida a las Guaduas, teatro de sus escandalosos insultos; la mano derecha puesta en la plaza del Socorro; la izquierda en la villa de San Gil; el pie derecho en Charalá, lugar de su nacimiento; y el pie izquierdo en el Lugar de Mogotes; declarada infame su descendencia, ocupados todos sus bienes, y aplicados al Real Fisco; asolada su casa, y sembrada de sal, para que de esta manera se dé olvido su infame nombre, . . . (117)

La redacción de los hechos en la novela y su similaridad a los sucesos históricos confirma que la autora redacta la novela con perfecto conocimiento de los acontecimientos originales y los describe sin tratar de distorsionarlos.

Además de homenajear a José Antonio Galán, en la novela hay otro personaje, Guadalupe Salgado, cuyo nombre y conducta remontan al de Guadalupe Salcedo Unda, guerrillero colombiano del área del llano. Cuando en la ficción el bandolero Guadalupe Salgado es aprehendido y dado de baja, la noticia, que sucede en el mes de junio cuando se celebra la fiesta de San Juan, aparece en varios comunicados y en formatos similares en los distintos medios de comunicación. Varios ejemplos de tales comunicados son: “CAE EN COMBATE GUADALUPE SALGADO.” (63) En este aviso, la UPI informa quién era el legendario Guadalupe Salgado, en qué consistía el plan de las Fuerzas Armadas de Colombia para exterminarlo y cómo había sido su entierro. En la misma página de la novela hay un titular que dice: “SE ADELANTA JUICIO MILITAR A BENITO VIANA.” Bajo tal título, el autor es informado que el apartamento de Benito es allanado y que durante la acción sucede una confrontación entre el ejército y Benito y sus compañeros. En otra página del texto, el autor se encuentra con otro título informativo: “FUE EXTERMINADO GRUPO SUBVERSIVO EN BOGOTÁ.” (83) Bajo este titular, la noticia explica en diferentes párrafos quién era el jefe de los sediciosos, quiénes habían sido los muertos, cómo había sido el combate y lo que le había pasado a la amante de Benito Viana y a un sobreviviente. Aunque la forma en que aparecen los avisos a través de la novela es un poco surrealista, el lector, después de verlos y leerlos, empieza a preguntarse si esta había sido la forma como realmente había sido divulgada en los diferentes medios de comunicación colombianos la noticia de la muerte del guerrillero colombiano Guadalupe Salcedo Unda.

De esta manera, podemos decir que en *Cola de zorro* la autora usa material histórico y sitios geográficos de la realidad colombiana como marco de referencia para su novela. El espacio en que ésta se desarrolla, está lleno de mitos y leyendas que le explican a los personajes el porqué de los acontecimientos. Los personajes pasan de ser figuras ficticias a figuras míticas siempre respaldadas por verdades históricas que obligan al lector por una parte, a vacilar entre los bordes de la ficción y la realidad, y por otra, a indagar acerca de los aspectos sociales, históricos y culturales que la autora quiere rescatar. Los aspectos urbanos y rurales están íntimamente ligados, pues en la obra, “la relación campo-ciudad está presente en la cotidianidad misma, en las concepciones e imágenes de quien habla y habita cada territorio con sus propias representaciones.” (Silva 7) A través de largas genealogías de descendencia española, la autora muestra algo

de lo que fue la formación del territorio colombiano y cómo, pocas familias determinaron la vida, económica, política, social y cultural del país en las épocas de la colonia y la república.

Buitrago evoca aspectos de la vida intelectual bogotana de la clase media alta, lo que capacita al lector a determinar el nivel social de algunos de sus personajes. La ficción está respaldada por hechos de la vida política de la ciudad de Bogotá de los años cincuenta y sesenta. Aunque trata de mostrar aspectos de la vida rural, lo hace de manera superficial ya que no hay profundización en las características de esos personajes. Sin embargo, esa realidad sirve como modelo para mostrar el origen de los latifundios en Colombia. Al usar la historia como marco de referencia, la autora rescata sucesos como la formación de movimientos guerrilleros en los años 50 y la importancia de iconos como Guadalupe Salcedo Unda y José Antonio Galán ya que son caudillos desconocidos para generaciones nacidas a finales del siglo XX o principios del siglo XXI.

Las novelas de Fanny Buitrago, según Germán Arciniegas, “facilitan la transición de lo mítico-simbólico a lo histórico-real en personajes que transitan del mundo rural al mundo urbano.” (442) Una de las formas en que la autora hace tal cosa

es describiendo mitos que a través del tiempo se forman en la memoria colectiva tanto de las familias Reyes Viana como de los habitantes de Ópalo. Armando Silva en *Imaginario urbanos* habla de lo que él denomina “fantasmas urbanos,” los cuales define como “aquella presencia indescifrable de una marca simbólica en la ciudad, vivida como experiencia colectiva, por todos o una parte significativa de sus habitantes, por la cual nace o se vive una referencia de mayor carácter imaginario que dé comprobación empírica.” (102)

Por último se puede decir que en las novelas publicadas por Buitrago en los años 70, la autora hace como Vargas Llosa, que se informa previamente “para familiarizar[se] con un ambiente, con un medio geográfico, social, cultural, y mentir con conocimiento de causa; es decir, fantasear, inventar, imaginar, a partir de una realidad que [le] es familiar, en la que [se] siente más o menos instalad[a], con desenvoltura.”⁵ Los hechos, integrados sutilmente en la ficción, se convierten en un vehículo para motivar al lector colombiano a aprender más de su pasado y a entender aspectos que han sido parte del proceso de la formación de la identidad nacional.

Notas

- 1 La Carrera Séptima de Bogotá, llamada también Avenida Alberto Lleras, se extiende en el norte desde el punto conocido como La Caro en el municipio de Chía y termina en la Avenida Primero de Mayo, en el barrio Veinte de Julio. Desde sus inicios en el siglo XVI, la vía cobró gran trascendencia, ya que unió las dos plazas importantes de la ciudad: la de San Francisco en la calle 14 y la de Bolívar en la calle 10 y su prolongación fue la única forma de llegar a Zipaquirá y a Tunja. Por muchos años fue la vía más importante de la ciudad ya que en ella circulaba el tranvía halado por mulas en su primera línea entre 1884 y 1948 (fecha del Bogotazo), comunicaba a Bogotá con Chapinero y sobre ella se construyeron monumentos importantes como el Convento de Santo Domingo, las iglesias de San Francisco, la Tercera, la Veracruz, las Nieves, San Agustín y San Diego, la Casa de Nariño, la Casa del 20 de Julio, el Capitolio Nacional, la Catedral Primada de Bogotá, el Banco de la República, el Parque Nacional y la Universidad Javeriana entre otros. La presencia de dichos organismos importantes sobre ella hizo que la Carrera Séptima hubiera sido la vía testigo más importante de cruciales acontecimientos que han marcado la vida política, cultural, económica y social de la capital del país.
- 2 El teatro Cristóbal Colón de Bogotá fue fundado el 12 de octubre de 1892 para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América.
- 3 Editores Villegas al hablar de la novela *La O de Aserrín* de Carlos Perozzo, dice: [El] legendario restaurante El Cisne de Bogotá [era] donde en los años sesenta se reunían escritores, artistas, actores y bohemios a compartir sueños y libretos, ilusiones y poemas.
- 4 Este es un detalle importante de tener en cuenta, ya que en *Los pañamanes* re-aparecerán algunos de los hechos ocurridos en esta revolución.
- 5 Diego Barnabé, “Mario Vargas Llosa y su última novela, ‘La fiesta del Chivo’: ‘Escribir sobre la dictadura de Trujillo es escribir sobre todas las dictaduras,’” *Radio El Espectador* 05 Enero 2000.

Obras citadas

Aponte de Torres, Silvia. *Capitán Guadalupe Salcedo*. Colombia: Tame (Arauca): Arte Impreso, 1996.

Buitrago, Fanny. *Cola de Zorro*. Bogotá: Monolito, 1970.

Barnabé, Diego. “Mario Vargas Llosa y su última novela, *La Fiesta del Chivo*: ‘Escribir sobre la dictadura de Trujillo es escribir sobre todas las dictaduras,’” *Radio El Espectador* 05 Enero 2000. <http://www.espectador.com/text/especial/vargasll.htm>

Echavarría, Rogelio. Res. De *Cola de zorro*, *El Tiempo* no. 20 532 (1970): 22.

Giraldo, Luz Mary. “Narrativa colombiana de fin de siglo.” *Crítica y ficción Una Mirada a la literatura colombiana contemporánea*. Santa Fe de Bogotá: Magisterio, 1998. 11-30.

- ____. *Fin de siglo: narrativa colombiana*. Santafé de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1995.
- ____. *La novela colombiana ante la crítica 1975-1990*. Santafé de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1994.
- Kalmanovitz, Salomón. "El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia." *Nueva Historia de Colombia*. Vol. 2. Bogotá: Planeta, 1989. 101-154.
- Ocampo López, Javier. *Mitos colombianos*. 6a. ed. Bogotá: El Áncora, 1996.
- Peña Gutiérrez, Isaías. *Estudios de literatura*. Bogotá: El huaco, 1979.
- ____. *La narrativa del Frente Nacional: génesis y contratiempos*. Bogotá: Fundación Universidad Central, 1982.
- ____. *Del mito a la posmodernidad: la novela colombiana de finales del siglo XX*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990.
- ____. Congreso de Colombianistas 1988: Cartagena, Colombia. *De ficciones y realidades: Perspectivas sobre literatura e historia colombianas: memorias del Quinto Congreso de Colombianistas*. Compiladores Álvaro Pineda Botero, Raymond L. Williams. Bogotá: Tercer Mundo Editores; Cartagena: Universidad de Cartagena, 1989.
- Perozzo, Carlos. *La O de Aserrín*. Bogotá: Villegas Editores, 2004. 19 Junio 2011. <<http://www.libreriadelau.com/la-o-de-aserrin-novela-corta-cuentos-y-relatos.html#UTmbF45EA7c>>
- Posada, Francisco. *El movimiento revolucionario de los comuneros*. México: Siglo XXI, 1971.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del norte, 1984.
- Restrepo Domínguez, Manuel Humberto. *Campo-Ciudad*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2001.
- Robledo, Ángela I. "Algunos apuntes sobre la escritura de las mujeres colombianas desde la colonia hasta el siglo XX." 11 Junio 2003. <http://www.iacd.oas.org/Interamer/Interamerhtml/RodrVerghhtml/Verg34_Robledo.htm>
- Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. 6ª ed. Bogotá: El Áncora, 2000.
- Silva, Armando. *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995.
- Vargas Llosa, Mario. "José María Arguedas, entre sapos y halcones." Madrid: Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978.
- Zambrano, Fabio y Bernard Oliver. *Ciudad y territorio*. Santa Fe de Bogotá: Academia de Historia de Bogotá, 1993.
- Zamora, Hilma Nelly. "Algunos visos de la posmodernidad en *Cola de zorro* de Fanny Buitrago." *Universitas Humanística* 24.1 (Enero/Junio 1995): 101-106.